



¿BRASIL

EN RUMBO DE COLISIÓN CON
ESTADOS UNIDOS?

NOVIEMBRE 2025

R. EVAN ELLIS



EXPEDIENTE
ABIERTO



El autor es investigador sénior no residente del Center for Strategic and International Studies (CSIS). Las opiniones expresadas aquí son estrictamente personales.

Para Brasil, desde la Segunda Guerra Mundial, la democracia y la amistad con Estados Unidos han sido asuntos complejos, pero fortalecidos con la experiencia. Aunque Brasil fue gobernado por los militares entre [1964 y 1985](#), su posterior enfrentamiento con el legado de la dictadura, en el contexto de una [sociedad diversa](#), probablemente consolidó su tradición democrática. De manera similar, la [relación de Brasil con Estados Unidos](#), en el marco de su identidad singular como nación en desarrollo que abarca la mitad del continente sudamericano y posee [intereses tanto regionales como globales](#), terminó por adquirir mayor profundidad.

La decisión de [Getúlio Vargas](#) de enviar una división del ejército [a África en 1944 para ayudar a liberar Italia del fascismo](#) consolidó la alineación estratégica de Brasil con Occidente y allanó el camino para su colaboración con Estados Unidos contra el comunismo tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, aquella época estuvo marcada por el coqueteo de varios gobiernos brasileños con el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y con políticas de orientación izquierdista. Históricamente, Brasil ha [buscado un equilibrio](#) entre ser parte del Occidente democrático y mantener la amistad con Estados Unidos, negándose al mismo tiempo a ser un mero ejecutor de la política estadounidense en Sudamérica.



Hoy, como resultado tanto de sus dinámicas políticas internas como de la reacción ante los cambios significativos en la política y el estilo de compromiso de Estados Unidos, Brasil se está desplazando hacia el extremo izquierdo de los límites que históricamente han definido su comportamiento en política exterior, con implicaciones importantes tanto para EE. UU. como para la región y para las dinámicas políticas extrarregionales.

Bajo el actual y [más radical gobierno](#) de Luiz Inácio (Lula) da Silva, Brasil está emergiendo como el [principal opositor de la política estadounidense en las Américas](#), la principal [puerta de entrada](#) para el avance de la [República Popular China \(RPC\)](#) en la región y, en nombre de su búsqueda de influencia a través del multilateralismo, un socio clave de adversarios extrahemisféricos como [Rusia](#) e [Irán](#).



“

Brasil se está desplazando hacia el extremo izquierdo de los límites que históricamente han definido su comportamiento en política exterior, con implicaciones importantes tanto para EE. UU. como para la región y para las dinámicas políticas extrarregionales.

El gobierno de Lula ha presentado su postura como una búsqueda del libre comercio y de una [resistencia democrática y multilateral](#) frente a las políticas de la administración Trump en Estados Unidos, incluso mientras busca desescalar la confrontación con Washington y su [imposición de aranceles del 50 %](#) como parte de dicho enfrentamiento.

La orientación actual de la política del gobierno de Lula refleja la convergencia entre sus [ambiciones internacionalistas](#) y la búsqueda de [oportunidades económicas](#) con China y otros actores, vista a través del prisma del radicalismo reforzado de Lula tras su [encarcelamiento por corrupción en abril de 2018](#) y su regreso al poder.

Incluso antes del actual choque con la administración Trump, Brasil ya era receptor del [10 % de la inversión global de la RPC](#). De hecho, la inversión china en Brasil se duplicó entre 2023 y 2024, alcanzando los [\\$4.2 mil millones en 39 proyectos](#) ese año. Las actividades chinas en Brasil incluían una presencia sustancial en los sectores de telecomunicaciones, petróleo, minería, puertos y otros. En 2025, empresas con sede en la RPC controlan porciones significativas de la transmisión y generación eléctrica del país. La gigante eléctrica china State Grid opera en 14 de los 27 estados brasileños y representa [el 10 % de la electricidad de Brasil](#).

En infraestructura de transporte, compañías chinas operan en [varios puertos brasileños de importancia](#) —como Açu, Paranaguá, Santos y una nueva instalación en Maranhão—, y participan en proyectos ferroviarios que buscan conectar los puertos atlánticos operados por China con el corazón agrícola brasileño y, de allí, con el Pacífico a través del [puerto de Chancay](#), administrado por el gigante logístico chino COSCO.

Las empresas chinas también dominan los sectores sensibles de telecomunicaciones y computación en la nube en Brasil. Huawei, Xiaomi y Oppo concentran conjuntamente el [37.4 % del mercado brasileño de teléfonos inteligentes](#). Estas iniciativas incluyen redes integradas de cámaras, telecomunicaciones, almacenamiento de datos y dispositivos conectados en todo el país, como el proyecto de Huawei lanzado en 2022 que convirtió a [Curitiba](#) en una “[ciudad inteligente 5G](#)”. La gigante china TikTok planea un nuevo [centro de datos de 10 mil millones USD](#) en el estado de Ceará desde septiembre de 2025.

En el ámbito comercial, durante ese mismo periodo las compras chinas de productos agrícolas brasileños [aumentaron 9 %](#), representando [un tercio de todas las exportaciones agrícolas de Brasil](#) a nivel mundial. En la primera mitad de 2025, las exportaciones brasileñas de [tierras raras](#) de valor estratégico se triplicaron, impulsadas por una mina de niobio propiedad de CBMM, en la que las compañías chinas [poseen una participación del 15 %](#).

Complementando la relación de Lula con la RPC, bajo sus gobiernos Brasil se ha convertido en el principal socio comercial de Rusia e Irán en la región. El comercio Brasil-Rusia [se duplicó en 2024](#), alcanzando los 12.4 mil millones USD, con Brasil dependiendo de Rusia para la importación de [fertilizantes y diésel](#). El comercio Brasil-Irán [alcanzó 5 mil millones USD](#) en 2024, y ambos gobiernos exploran opciones para [ampliar el comercio en monedas locales](#) a fin de reducir su dependencia del dólar estadounidense.

TABLA 1.

PUERTA DE ENTRADA DE CHINA EN LA REGIÓN

EL GOBIERNO DE LULA EMERGE COMO LA PRINCIPAL VÍA DE ACCESO PARA EL AVANCE DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (RPC) EN LAS AMÉRICAS.

SECTOR	DATOS CLAVE SOBRE LA PENETRACIÓN DE LA RPC (2024-2025)
 INVERSIÓN	La inversión de la RPC en Brasil se duplicó entre 2023 y 2024, alcanzando 4.200 millones de dólares.
 COMERCIO AGRÍCOLA	Las compras chinas de productos agrícolas brasileños aumentaron 9 %, representando un tercio de todas las exportaciones agrícolas de Brasil.
 INFRAESTRUCTURA	Las empresas chinas controlan una porción significativa de la transmisión y generación eléctrica, y operan en varios puertos importantes (Açu, Santos, Paranaguá).
 TECNOLOGÍA	Huawei, Xiaomi y Oppo poseen el 37,4 % del mercado de teléfonos inteligentes. Otras iniciativas incluyen ciudades inteligentes 5G (Curitiba) y centros de datos (TikTok).
 COOPERACIÓN ESTRATÉGICA	Acuerdos de colaboración en inteligencia artificial (IA) y participación del Ejército Popular de Liberación (EPL) chino en ejercicios militares brasileños (Formosa).

Measure & Scale



Fuente:
Elaboración propia

En la arena política, las relaciones de Brasil con China, Rusia e Irán —y la coordinación entre ellos contra los intereses de Estados Unidos— han sido facilitadas por la pertenencia de los cuatro países al foro BRICS.

Lula [mantuvo una relación cordial con Rusia](#) incluso después de que Putin invadiera Ucrania en febrero de 2022, y recibió al ministro de Asuntos Exteriores ruso [Serguéi Lavrov en Brasil](#) en febrero de 2024, después de que la Corte Penal Internacional emitiera una orden de arresto contra [Vladimir Putin por crímenes de guerra](#). Aún más allá, Lula buscó colaborar con la República Popular China para [mediar un acuerdo de paz](#) en Ucrania, creando de hecho una equivalencia moral entre Putin como invasor y Ucrania como defensora de su propio territorio. Esta iniciativa fue consistente con el esfuerzo de Lula en 2009, durante su anterior mandato, por trabajar junto con Turquía para negociar un [acuerdo sobre material nuclear](#) entre Irán y Estados Unidos, arreglo que finalmente fue rechazado por Washington. Aunque la iniciativa fracasó, Lula intentó [revivirla](#) en 2025.

La insistencia de Lula en posicionar a Brasil como un Estado dispuesto a colaborar con rivales extrahemisféricos de EE. UU. se profundizó en marzo de 2023, cuando recibió al [buque insignia iraní Makran y a su escolta Dena](#) en el puerto de Río de Janeiro. Posteriormente, [desempeñó un papel clave](#) en la aceptación de Irán en el grupo BRICS [en enero de 2024](#).

En lo relativo a China, el acercamiento de Lula durante su actual mandato ha ido mucho más allá de las ya importantes relaciones comerciales previas. Lula fue uno de los únicos tres líderes latinoamericanos que asistieron personalmente a la cumbre trienal China–CELAC celebrada en Pekín, donde firmó [20 nuevos acuerdos de cooperación](#). Entre ellos se incluyó un acuerdo de colaboración entre China y Brasil sobre [inteligencia artificial](#). De forma simbólica, Lula ofreció a su homólogo chino un [abrazo afectuoso e inédito](#) sobre el escenario. En efecto, la política exterior de Lula prioriza tanto a la RPC que el periodista Leonardo Coutinho la calificó como la [“doctrina China Primero”](#)

En el ámbito de la seguridad, en junio de 2023, poco después de asumir el cargo, Lula recibió a una delegación récord de [17 generales chinos](#) para mantener conversaciones con la dirigencia militar brasileña, incluyendo visitas a instituciones militares clave. En septiembre de 2024, el gobierno de Lula facilitó la participación del Ejército Popular de Liberación chino (EPL) en los [ejercicios militares Formosa](#), en los cuales [también participó el ejército estadounidense](#). En noviembre de 2024, la agencia de telecomunicaciones Telebras firmó un acuerdo con la empresa china Space Sail para [cofinanciar una nueva constelación](#) de 10 000 microsátélites que se lanzarán desde la estratégica [base ecuatorial de Alcântara](#), en competencia con la empresa estadounidense [Starlink de Elon Musk](#).

Con los importantes cambios en la política estadounidense implementados por la administración Trump, Lula optó por redoblar su trabajo con China, los BRICS y otros foros multilaterales para contrarrestar a Estados Unidos. Cuando la RPC [cesó la compra de soja](#) a los agricultores estadounidenses, Brasil [aumentó sus propias ventas de soja a China](#) para ayudar a compensar la diferencia. Brasil también profundizó su dependencia de la RPC como destino de exportaciones agrícolas. Para septiembre de 2025, casi el [60 % de la carne de res brasileña](#) se exportaba a China.

Además, ambos países están generando nuevos vehículos de inversión para acelerar la penetración económica china, entre ellos un [fondo de mil millones de dólares](#) a establecerse en 2026 por el Banco de Exportación e Importación de China (China Eximbank) y el banco nacional de desarrollo de Brasil (BNDES), sobre la base de un [acuerdo de intercambio de divisas de 30 mil millones de dólares firmado en 2013](#) para facilitar el comercio bilateral.

Paralelamente a la expansión del compromiso de Lula con la RPC, Rusia, Irán y otros adversarios de EE. UU., el poder judicial brasileño, encabezado por el juez del Tribunal Supremo [Alexandre de Moraes](#), ha promovido múltiples acciones legales, en algunos casos cuestionables, contra su rival político, el expresidente Jair Bolsonaro y su familia. Una condena en uno de los primeros procesos bloqueó la participación de Bolsonaro en [las elecciones presidenciales de 2026](#). En un caso posterior, en 2025, Bolsonaro fue hallado culpable de conspirar para impedir que Lula asumiera el poder en 2022 y de planear presuntamente [envenenarlo](#).

El presidente estadounidense Trump calificó las acciones como una “[caza de brujas](#)” y aumentó los aranceles estadounidenses a los productos brasileños [del 10 % al 50 %](#). En respuesta, Lula reforzó su relación comercial con la RPC para redirigir al mercado chino las exportaciones brasileñas de [café y otros productos](#) afectadas por los aranceles.

A medida que expandía el comercio con China, Lula también amplió su cooperación militar con el EPL, designando a [tres generales brasileños](#) para representar al país en Pekín, un nivel de representación que anteriormente solo se había utilizado con Estados Unidos y otros aliados militares estratégicos.

El giro cada vez más pronunciado de Lula contra Estados Unidos y su acercamiento a rivales extrahemisféricos contrasta marcadamente con el creciente número de gobiernos de la región que buscan fortalecer su cooperación con Washington. En Sudamérica, estos incluyen al gobierno libertario de Javier Milei en Argentina, respaldado por [la importante victoria de su partido](#) en las elecciones legislativas del 26 de octubre; a Daniel Noboa en Ecuador, quien [se prepara para recibir fuerzas estadounidenses por primera vez desde 2009](#), posiblemente en una base de las islas Galápagos; al presidente paraguayo [Santiago Peña](#); y a [Rodrigo Paz](#), quien, tras su elección como presidente de Bolivia en octubre de 2025, proclamó su interés en restablecer las [relaciones con Estados Unidos](#) y [viajar a Washington D. C.](#).

En contraste con la postura relativamente hostil de Lula hacia Estados Unidos, el nuevo gobierno de José Jeri en Perú se muestra [receptivo a continuar la cooperación](#) con Washington. Es probable, además, que candidatos de orientación derechista ganen las próximas elecciones en [Chile, en noviembre de 2025](#); en Perú, en mayo de 2026; y en [Colombia, también en mayo de 2026](#). La actual presión militar estadounidense, o futuras acciones, también podrían [reemplazar al régimen populista de izquierda de Maduro](#) en Venezuela por un gobierno más favorable a EE. UU.

En conjunto, la tendencia general hacia gobiernos proestadounidenses en la región probablemente subrayará —e incluso radicalizará— el papel del gobierno de Lula como [centro de gravedad de las iniciativas antiestadounidenses](#), de las actividades de rivales extrahemisféricos de EE. UU., y de un conjunto de actores políticos y sociales descontentos con las políticas, la retórica y el comportamiento de Washington hacia la región. Las élites conservadoras brasileñas y sectores de sus Fuerzas Armadas, con antiguos lazos estrechos con Estados Unidos, pueden sentirse cada vez más incómodos con esta nueva orientación política.

A pesar de estos motivos de preocupación, muchos en Brasil y en la región probablemente pasen por alto los elementos más inquietantes de la postura de Lula. Si bien es probable que el gobierno de Lula coopere con regímenes autoritarios como Nicaragua y Cuba en su “resistencia” a Washington, también es probable que continúe cortejando a actores pragmáticos que desapruueban parcialmente, pero que no se oponen necesariamente a Estados Unidos. Estos probablemente incluyan al gobierno del Frente Amplio de [Yamandú Orsi en Uruguay](#), al gobierno del *People’s Progressive Party* [en Guyana](#), y al nuevo gobierno del Partido Nacional Democrático [en Surinam](#).

De manera similar, mientras Lula impulsa políticas cada vez más confrontativas con Washington en el ámbito internacional, el sector empresarial brasileño puede encontrar consuelo en la continuidad de bloques comerciales tradicionales como el [Mercosur](#), así como en la ampliación del compromiso con mercados e inversionistas extrahemisféricos, particularmente los de la República Popular China, [India](#), la [Unión Europea](#), [Japón](#) y [Corea del Sur](#). Tales actores pueden tranquilizarse pensando que el rumbo de Lula es coherente con el [camino político históricamente singular y no alineado de Brasil](#), y que está provocado por las nuevas políticas y la retórica objetables de Washington.

El impulso de la trayectoria política actual de Brasil y su choque estratégico con Estados Unidos, su creciente dependencia comercial de la RPC, el nuevo multilateralismo de los BRICS contrario a EE. UU. y otras dinámicas es fuerte. Con Lula declarando su intención de competir nuevamente por [la Presidencia en 2026](#), y [múltiples figuras aspirando](#) a suceder a Jair Bolsonaro en el liderazgo de la derecha, no parece que el rumbo de la política brasileña vaya a cambiar en el corto plazo.

Dada la amistad profundamente arraigada pero complicada entre Brasil y Estados Unidos, un conflicto grave entre ambas naciones no tiene por qué ser el destino. No obstante, los estrategias de ambas partes deberían prepararse para la posibilidad de que se convierta en un factor de gran peso en la política regional en los próximos años.

“

Dada la amistad profundamente arraigada pero complicada entre Brasil y Estados Unidos, un conflicto grave entre ambas naciones no tiene por qué ser el destino —no obstante, los estrategias de ambas partes deberían prepararse para la posibilidad de que se convierta en un factor de gran peso en la política de la región.

EXPEDIENTE ABIERTO ES UN CENTRO DE PENSAMIENTO CENTROAMERICANO EMERGENTE ORIENTADO A LA INVESTIGACIÓN Y LA PROMOCIÓN DEL DIÁLOGO SOBRE SEGURIDAD Y DEFENSA, ASUNTOS INTERNACIONALES, TRANSPARENCIA Y DERECHOS HUMANOS.

REUNIMOS INVESTIGADORES Y PRACTICANTES DEL HEMISFERIO PARA GENERAR ANÁLISIS SIN FILIACIÓN POLÍTICA Y QUE BUSCAN CONTRIBUIR A LA DISCUSIÓN DE TEMAS DE INTERÉS GENERAL EN LA SOCIEDAD COMO SEGURIDAD, EFICIENCIA DEL SECTOR PÚBLICO, OPACIDAD INSTITUCIONAL, CRIMEN ORGANIZADO, CORRUPCIÓN Y FISCALIZACIÓN DE LOS RECURSOS PÚBLICOS.



EXPEDIENTE
ABIERTO